

NOGUEIRA

El pueblo de Nogueira forma parte de la parroquia de Nogueira de Ramuín y del municipio de este mismo nombre. Se ubica en el valle del río Sil, en el tramo occidental de la Ribeira Sacra, a unos 4 km de Santo Estevo de Ribas de Sil y a 2 km de la villa de Luíntra, actual cabeza del ayuntamiento de Nogueira de Ramuín.

El lugar, junto con su iglesia, formó parte del dominio monástico de Santo Estevo de Ribas de Sil, según se desprende de una confirmación de las posesiones de este fechada el 20 de septiembre de 1247.

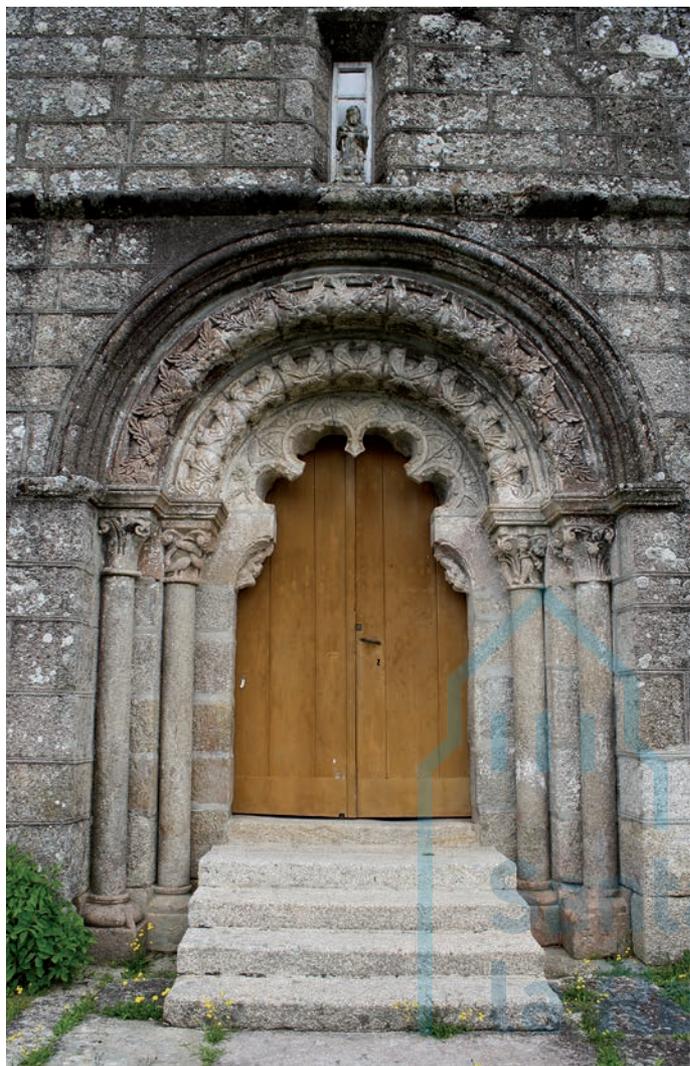
Iglesia de San Martiño

ORIGINALMENTE DE NAVE ÚNICA y ábside probablemente rectangular (forma que hay que suponerle, ya que no ha llegado hasta nosotros), hoy presenta numerosas reformas, debiéndose la mayor parte de lo que se conserva a las obras realizadas a finales del siglo XVI (en torno a 1597). Estas comprendieron la reedificación de los muros laterales de la nave y la construcción del ábside, más alto que aquella y con bóveda de crucería, y de la sacristía adosada a este en su lado sur. También ha sufrido el ensanchamiento del tramo más oriental de la nave en el año 1917, para que pudiese así acoger dos capillas, siendo también muy probable que se haya alargado hacia este mismo lado. Así pues, de la fábrica románica, en la que se emplearon sillares graníticos ordenados en hiladas horizontales, componiendo un aparejo pseudoisódomo, quedan escasos aunque notables restos, que comprenden las portadas occidental y septentrional, la escultura de un profeta, ubicada en la fachada principal, y algunos canecillos que sustentan la cornisa de los laterales de la nave.

La fachada occidental se organiza en dos cuerpos horizontales coronados por una moderna espadaña. En el inferior, que comprende una altura de dieciocho hiladas, se encuentra la portada, que ocupa una posición central con respecto al ancho del paramento, lo que demuestra que, a pesar de las obras posteriores a la fábrica románica, se ha respetado la anchura original de su nave, con la excepción señalada para el tramo oriental, modificado en época contemporánea. En este cuerpo inferior la portada se abre, a su vez, en un paramento que se proyecta ligeramente, sobresaliendo del conjunto de la fachada, y que alcanza una altura de doce hiladas. La portada consta de dos arquivoltas de medio punto que apoyan sobre columnas acodilladas y una chambrana moldurada con estrechos bocelos separados por una nacela. La arquivolta exterior se decora con un grueso bocel en el que sus once dovelas se adornan con una serie de florones formados por rosetas y hojas dispuestas en forma de aspa. La arquivolta

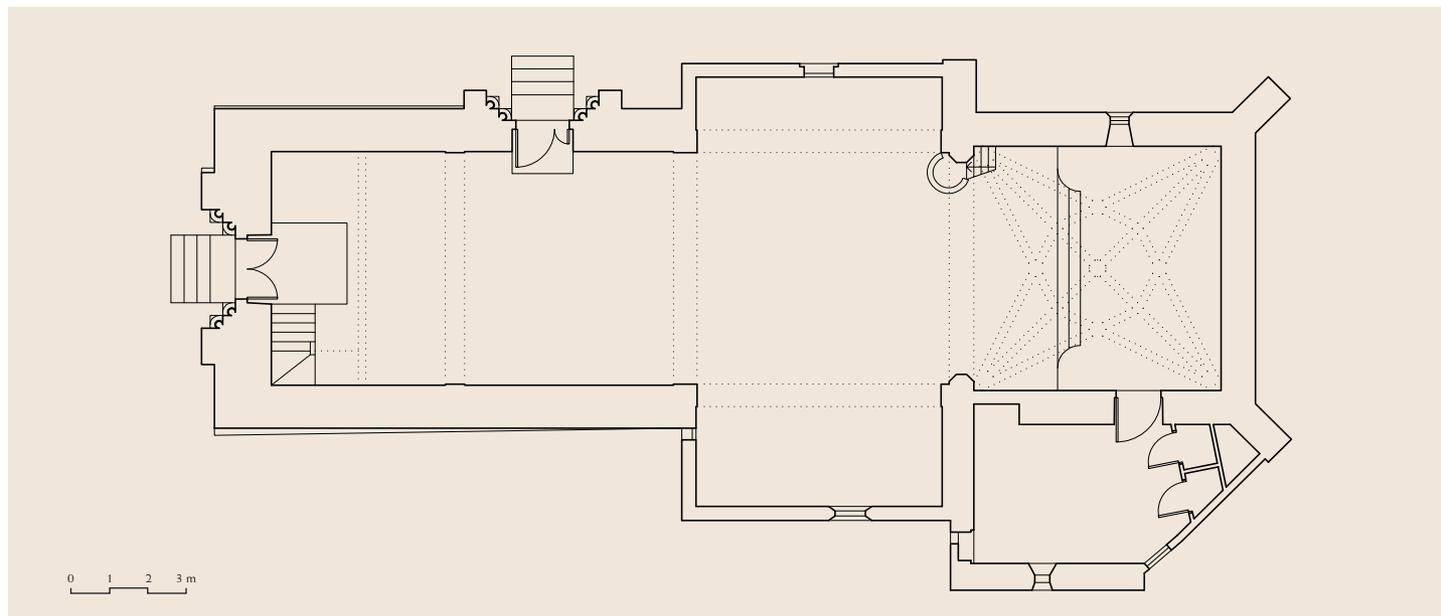
Fachada oeste





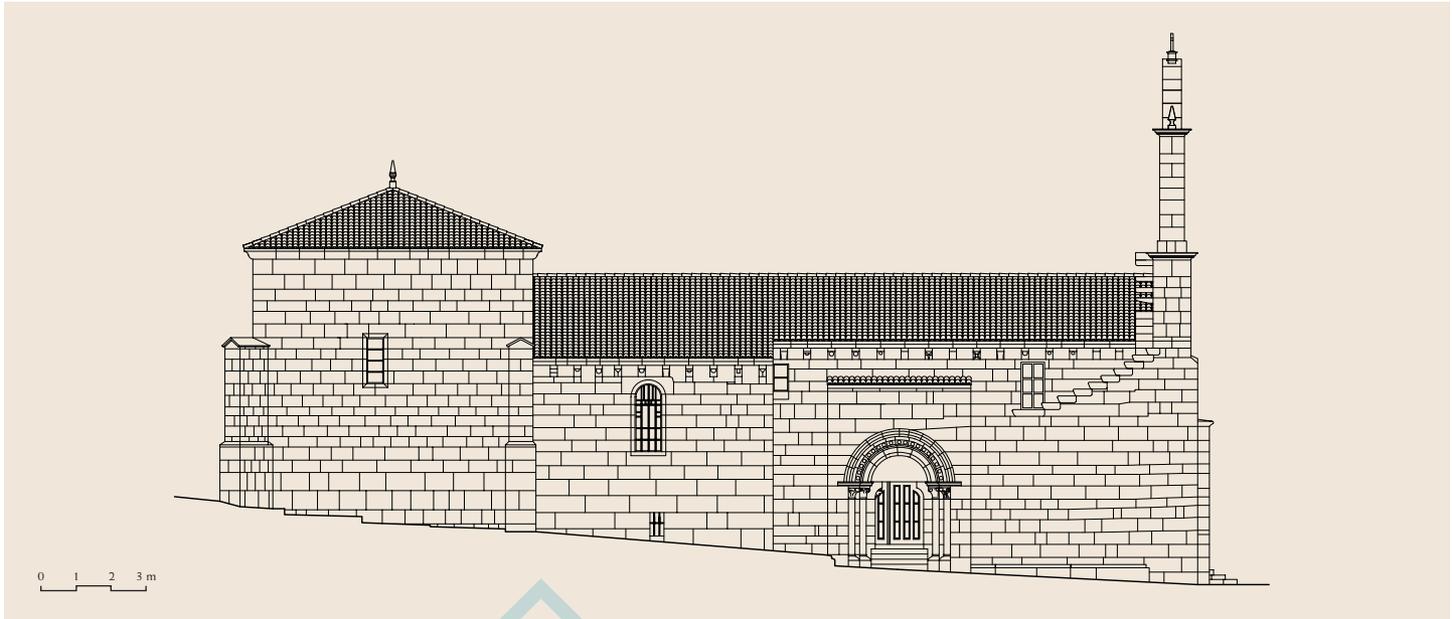
Portada oeste

Planta



interior, moldurada, al igual que la exterior, en un bocel, se adorna con hojas ligeramente plegadas dispuestas también en aspa, siguiendo una disposición similar a la que se puede ver en la arquivolta menor de la puerta de la *Claustra Nova* de la catedral de Ourense, o bien en el arco de descarga de la fachada principal de Santa Mariña de Augas Santas (Allariz). También se encuentra, por ejemplo, en la arquivolta mayor de la compostelana Corticela.

La chambrana apea sobre el paramento a través del cimacio impostado que corona las dos columnas acodilladas a cada lado de la puerta y que sustentan las arquivoltas. Este se moldura en un bisel flanqueado por un listel en su parte superior y un bocelillo en la inferior, separándose de ambos por unas finas hendiduras. Por su parte, las columnas exteriores presentan unos capiteles con temas vegetales: el de la izquierda muestra un solo orden de hojas de parte inferior fusionada a la cesta cuyos ápices, situados en los ángulos superiores, se vuelven formando una concavidad; el derecho se organiza en dos órdenes de hojas rizadas, algunas con nervio central perlado, y que vuelven también sus ápices sobre sí. Los capiteles sobre los que apea la arquivolta menor muestran temas figurados. En el izquierdo, dos dragones entrelazan sus cuellos en el ángulo, volviendo las cabezas hacia sus respectivos cuerpos. En el de la derecha aparecen dos sirenas-ave o arpías, cuyas cabezas se hallan flanqueadas por unas hojas de ápice trilobulado. Las sirenas-ave, que se dan la espalda, entrelazan sus largas colas rameadas que se escinden para rodear los esbeltos cuellos, y que culminan en unas formas vegetales, también trilobuladas. La sirena-ave de la cara exterior, masculina e imberbe, muestra una corta melena partida con bucles. La de la cara interior, igualmente masculina e imberbe, cubre su cabeza y su cuello con una caperuz. Esta prenda se usaba comúnmente en el siglo XII, formando en principio parte del



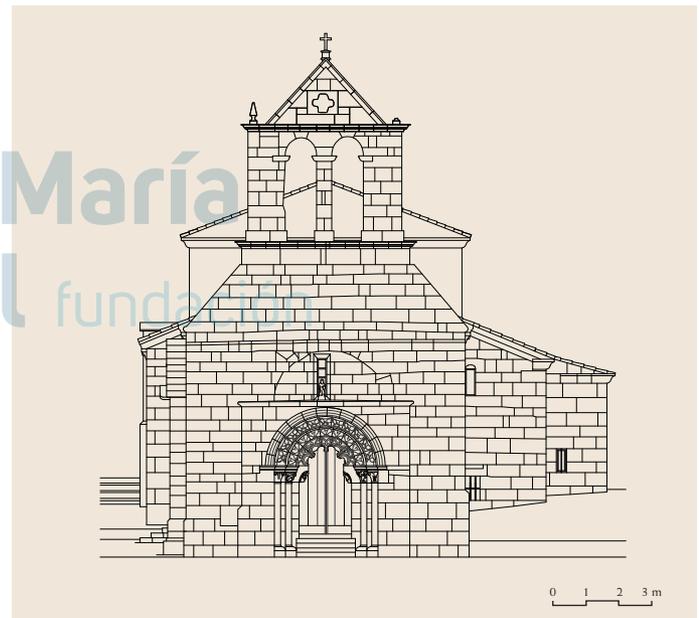
Alzado norte

manto, convirtiéndose en un elemento independiente a mediados del mismo siglo. Existen multitud de ejemplos de sirenas-ave similares a estas en la catedral de Ourense, en la que se emplean profusamente, aunque el modelo más apurado se halla en un capitel de la base de la torre del monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil (Parada de Sil), con la salvedad de que en este ambas figuras se encuentran en una sola cara, la frontal, habiéndose invertido sus posiciones en el capitel de San Martiño de Nogueira. No obstante, la identidad del tema, de los elementos vegetales que lo acompañan, e incluso de la técnica, hacen pensar en una misma autoría.

Los dos pares de columnas presentan un fuste cilíndrico, monolítico y liso, y sus basas muestran un perfil ático en los que el toro superior se conforma como un bocelillo con una línea hendida, la escocia tiene un escaso desarrollo, y el toro inferior es muy aplastado. Todas se apoyan, a su vez, sobre plintos prácticamente cúbicos, y las dos exteriores, además, cuentan con garras de hojitas. Los codillos mantienen sus aristas vivas.

En lugar de presentar tímpano, el vano de la puerta se resuelve mediante un arco en el que se han labrado cuatro lóbulos con molduras intermedias. Los dos lóbulos de los extremos describen una curva de un solo radio, mientras que los dos centrales presentan curvas de dos. El borde del intradós se moldura en una estrecha nacela adornada con series de pequeñas bolas, cinco en los arcos simples y siete en los dobles (cuatro en la curva mayor y tres en la menor). Encontramos la misma decoración en la portada de acceso al mencionado monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil, aunque esta cuenta con cuatro arcos simples. El modelo de ambas se encuentra en la portada sur de la catedral auriense, que presenta cuatro arcos bilobulados. La influencia de esta portada meri-

Alzado oeste



dional se refleja también en la forma de las molduras que se originan en las uniones de estos arcos ya que, exceptuando la central, que presenta un rollo pinjante, las laterales muestran dos escotaduras cóncavas, tal como se formulan las de esta iglesia de Nogueira. Por su parte, la nacela que sirve de transición entre el borde interno de la rosca y el intradós de cada arco es perfilada por una cinta plana y lisa de escaso volumen que, a su vez, sirve de arranque a otras cintas perladas que forman nuevos arcos, doble el que ocupa el centro, simples los que se disponen a su lado, describiendo únicamente un tercio de su curva los que adornan la parte inferior de cada



Detalle de la portada oeste

Capiteles y mocheta de la portada oeste

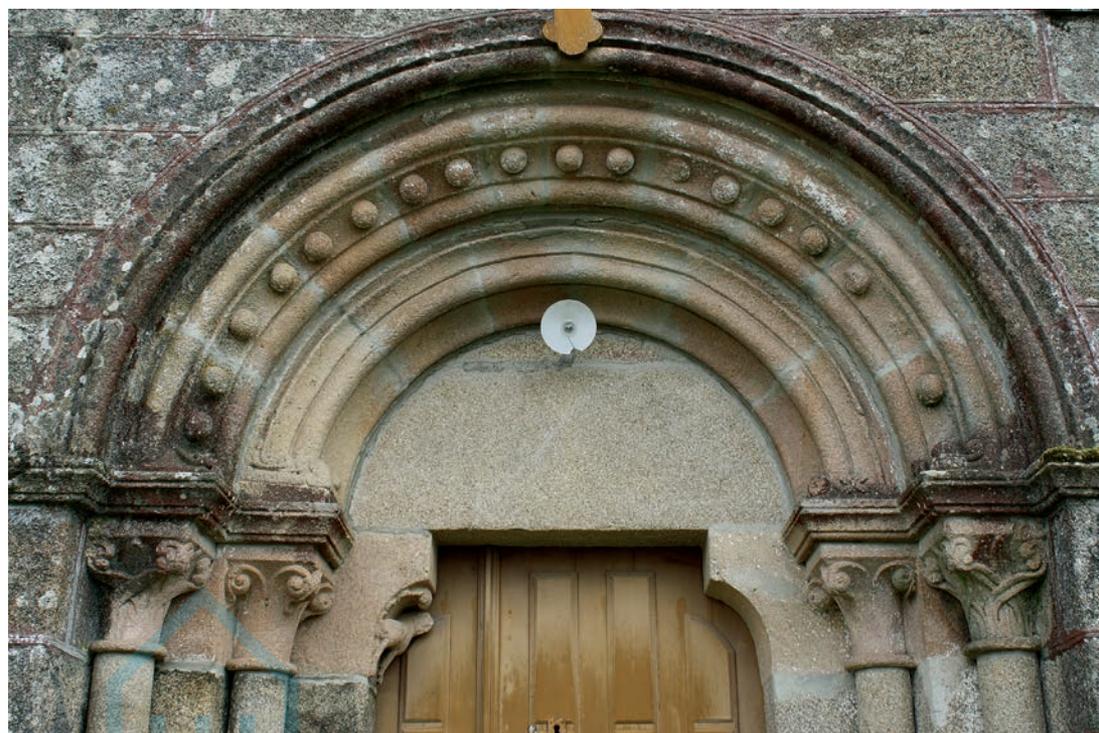


salmer. Bajo los arcos que forman estas cintas y en los espacios que median entre ellos se cobijan siete pequeñas flores de cuatro o bien cinco pétalos. Hallamos la formulación de ambas clases de cintas en las puertas del crucero de la catedral ourensana: tanto en la norte como en la sur encontramos las que perfilan la nacela, mientras que las perladas que unen a su vez los arcos así generados se muestran únicamente en la Norte. Así pues, en la iglesia de Nogueira se ha aplicado una ornamentación que combina elementos procedentes de ambas puertas. El origen de esta fórmula decorativa se hallaba en la perdida fachada mateana que antecedía al compostelano Pórtico de la Gloria, en concreto en la arquivolta menor, en la que pequeños arcos trilobulados separados por un arquito

de herradura muy cerrada, cuya abertura se prolonga hasta asemejarse a una pinza, se perfilan con una cinta. Con ciertas diferencias, esta cinta, que forma sencillos entrelazos geométricos relacionables con el mundo ornamental almorávide y almohade, es la que hallamos en ambas puertas de la catedral de Ourense, que, a su vez, difunde en la provincia esta decoración que encontramos, por ejemplo, en la mencionada puerta de Santa Cristina de Ribas de Sil.

El arco de la puerta reposa en dos mochetas en forma de nacela en las que se han labrado las figuras de dos ángeles sedentes, nimbados y con grandes alas, vestidos con túnica talar, y que sostienen sobre su regazo un libro abierto, al que señalan con un dedo. La figura correspondiente a la mocheta izquierda señala la parte superior del libro, sentado con las piernas flexionadas en paralelo, mientras que el de la mocheta derecha señala hacia la parte inferior y cruza sus piernas. Ambos resultan similares a los que se hallan en la puerta del citado monasterio de Santa Cristina. Las jambas sobre las que apean las mochetas no presentan molduración alguna, manteniendo vivas sus aristas.

Inmediatamente sobre la portada, una imposta volada marca la transición entre el cuerpo saliente en el que se abre aquella y el otro cuerpo horizontal que comprende aproximadamente los dos tercios inferiores de la fachada. Arrancando de esta imposta, y en eje con la portada, se abre una estrecha ventana rectangular con derrame que sustituye, con toda probabilidad, a la original de ápice semicircular y sin derrame que se encontraría allí para iluminar la parte interior de la nave correspondiente a los pies de la iglesia. Delante



Portada norte

de la ventana se ha colocado una pequeña escultura exenta realizada en piedra, y que representa a un hombre barbado y de cabello hasta los hombros vestido con una túnica talar, y que sostiene lo que parece una cartela que se despliega hasta sus pies.

El cuerpo superior de la fachada, ligeramente retranqueado y unido al inmediatamente inferior mediante un bisel, está constituido por un paramento liso en forma de triángulo troncado que, a través de una cornisa barroca, se une a la moderna espadaña.

Con respecto a la nave, que se cubre con una techumbre de madera a dos aguas, sus muros han sido rehechos a finales del siglo XVI, aunque reutilizando tanto los sillares como la cornisa y los canecillos originales. Debido a la longitud que presenta hoy, excesiva en proporción a su anchura, que se presume de acuerdo a la fábrica primitiva por la situación que ocupan en ella las portadas, es muy probable que haya sido alargada en el mismo momento en que se perdió el ábside a favor de otro de más altura, con cubierta a cuatro aguas y bóveda de crucería de cinco claves. Por otro lado, a este cambio de dimensiones hay que sumarle el motivado por el añadido de dos capillas realizadas en 1917 en la zona de la nave aneja al moderno presbiterio y que resulta en un ensanchamiento por el que la planta adquiere forma de cruz latina de brazos escasamente desarrollados y de anchura desigual.

En cuanto a la fachada meridional se abren dos ventanas rectangulares donde quizá lo hicieron las saeteras originales. Sobre ellas, una serie de canecillos sustentan una cornisa moldurada en listel y nacela, separados ambos por una línea

Capiteles y mocheta de la portada norte



excavada. Abundan entre ellos los de temática geométrica. También se muestra el motivo del tonel, o el de dos funículos siguiendo la curva de la nacela, uno en cada extremo. Menos abundante es la presencia de temática vegetal, que se reduce a tres canecillos, dos de ellos con hojas picudas cuyo ápice cobija una bola, y otro más con piñas que entrecruzan y unen los vástagos de los que surgen.

En la fachada septentrional, cuya cornisa se configura de la misma manera que la meridional, se sustenta sobre quince canecillos, abriéndose en ella, además, la portada lateral. Con respecto a la capilla que se construyó en 1917 y que se dispone en el tramo más oriental de la nave, correspondiéndose con la capilla meridional, realizada también en ese mismo



Basas de la portada norte

año, es reseñable el hecho de que para realizar su cornisamento se hayan empleado elementos de la fábrica románica que probablemente corresponderían al ábside original. Se trata de la cornisa, que presenta la misma molduración que la de la nave, y que se apoya sobre diez canecillos. Estos presentan temática geométrica, como la nacela simple o en superposición de planos, un tonel, triángulos que unen sus vértices en una arista que separa a una doble nacela, o bolas; en igual número que los geométricos encontramos los de temática vegetal, mostrando hojas picudas que albergan bolas en su ápice, o bien una hoja trilobulada que vuelve su ápice sobre sí, avolutando los lóbulos laterales.

A tan solo 1,5 m del muro occidental de esta capilla se abre, proyectándose apenas medio metro con respecto al paramento de la nave, la portada septentrional. Aunque más sencilla que la principal, mantiene su mismo esquema abocinado conformado por dos arquivoltas de medio punto protegidas por una chambrana. Esta se moldura en un listel seguido de una poco excavada media caña, rematándose la arista en un estrecho bocel. La arquivolta exterior presenta una moldura en la que dos boceles, del mismo grosor que el de la chambrana, flanquean una nacela que alberga una serie de gruesas bolas, motivo este que abunda en la catedral ourensana, sobre todo en impostas y cornisas, y que experimenta una gran difusión en fechas avanzadas del siglo XII e inicios del XIII. La arquivolta interior, por su parte, muestra en la arista un bocel igual a los anteriores, separando nacelas dispuestas en la rosca y el intradós. En el arranque de los arcos, a ambos lados, como ocurre en algunos de ellos de la catedral de Ourense, se han dispuesto unos motivos vegetales a base de vástagos avolutados y flores, y una bola de menor tamaño a las que adornan la arquivolta mayor. Una pareja de columnas sustentan a cada lado ambos arcos, apeando en estas a través del cimacio que, impostado, se prolonga ligeramente sobre el paramento de la portada, sirviendo de apoyo también a la chambrana. Esta imposta se moldura de igual manera que la de la portada occidental, con la salvedad de que en el ex-

tremo de ambos tramos se disponen bolas. Bajo ella, cuatro capiteles de temática vegetal, iguales dos a dos, coronan otras tantas columnas de fuste cilíndrico, monolítico y liso. Los capiteles exteriores presentan un motivo formado por tres largas y estrechas hojas en cada cara, de nervio central inciso, y que se elevan desde el astrágalo, cruzándose las dos laterales sobre la intermedia, de remate lanceolado. Las hojas laterales que surgen del ángulo central inferior del capitel se alzan hasta los superiores más alejados, donde se vuelven sobre sí, mientras que las que se elevan desde esas mismas zonas exteriores confluyen en el ángulo central donde, juntas, avolutan sus remates. Los capiteles interiores, más sencillos, presentan unas grandes hojas fusionadas con la cesta, que se despegan de esta para volver sobre sí, en los ángulos superiores, sus remates trilobulados, recogiendo los laterales de los mismos formando gruesas volutas, mientras que el lóbulo central queda pinjante sobre el anverso de la hoja. Por su parte, las basas de las columnas, áticas del mismo tipo que las de la portada principal, y con elementos vegetales como garras, apean sobre plintos rectangulares. En los correspondientes a las columnas interiores, sus caras externas muestran motivos vegetales: en la oriental, de un vástago surgen seis pares de hojas, culminando en una central de mayor tamaño, y de forma lanceolada; en la occidental encontramos dos circunferencias yuxtapuestas en las que un anillo aplastado compuesto por cuatro segmentos refuerza los contactos tangenciales entre ellas. Ambas circunferencias están formadas por los peciolo que rodean a hojas de perfil recortado de las que surgen. Este motivo es muy similar al que encontramos en el tramo oriental del cimacio impostado de la puerta sur de la catedral de Ourense, si bien en este caso los anillos son integrados por tres segmentos, en lugar de cuatro. Esta portada ha perdido su tímpano original, así como la mocheta occidental, si bien conserva la oriental, en la que, sobre su nacela, se ha labrado una hoja de col de perfil recortado, de nervios muy marcados y en la que se ha empleado el trépano para dividir alguno de los lóbulos que la integran, hallándose sobre ella un león que mira al frente, mientras su cola, dispuesta en sentido ascendente, descansa sobre el lomo tras pasar por entre sus ancas. Una vez más, podemos buscar el referente de este motivo en alguna de las tabicas del crucero de la catedral auriense.

Sobre la portada, y en los extremos del cuerpo saliente en el que esta se abre, se hallan dos modillones convexos que sustentarían un pórtico de madera que la resguardaría, hoy perdido.

En cuanto al paramento de esta fachada septentrional de la nave, se halla horadado por ventanas rectangulares cuya ubicación se correspondería, probablemente, con la que originalmente tendrían las saeteras encargadas de la iluminación lateral del interior de la iglesia. Sobre ellas, una serie de quince canecillos sustentan la cornisa, moldurada en listel y nacela, separados ambos por una línea incisa. Entre los motivos que estos presentan encontramos vegetales, repitiéndose el de la hoja picuda que alberga una bola en su remate, varios floro-

nes y piñas unidas a largos vástagos dispuestos en forma de V. Entre los temas geométricos podemos ver varias nacelas simples y grandes bolas ocupando el centro del canecillo. Solo el tema de las piñas aparece una sola vez en esta fachada, ocurriendo de igual manera en la meridional.

Por su parte, el interior de la iglesia ha perdido completamente su aspecto original debido a las ya comentadas reformas que experimentó en el siglo XVI y a finales de la primera década del XX.

Como conclusión, cabe decir que unos arcos lobulados similares a los de su portada occidental los encontramos en las portadas del crucero de la catedral ourensana. En esta iglesia, pues, se muestran unas recetas ornamentales con una clara dependencia de las empleadas en ambas puertas laterales de la catedral de Ourense, especialmente de la Sur. Puesto que en 1188 se consagra el altar de esta, para esta fecha sus portadas ya estaban rematadas, por lo que la iglesia de San Martiño ha de ser posterior. También debe ser posterior a Santa Cristina de Ribas de Sil, fechada por un epígrafe en el 1192, ya que esta ejerce una gran influencia sobre la de San Martiño, hasta el punto de que es posible que trabajasen en ambas los mismos artífices, o bien que los de esta última se formasen en el taller de los que lo hicieron en Santa Cristina. Yzquierdo Perrín estima una fecha de realización en torno a 1195. En todo caso, se debe suponer su construcción en los últimos años del siglo XII, estando su construcción relacionada con algunos elementos empleados en Santa Cristina de Ribas de Sil, influenciada, a su vez, por la catedral ourensana.

En cuanto al arco lobulado de la portada occidental, podría relacionarse, a su vez, con el que presenta la iglesia de Santiago de Gastei (Coles, Ourense), algo posterior, y que supondría el último eslabón en esta cadena de relaciones.

Texto y fotos: MVT - Planos: MMBA

Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. S., 1999, pp. 61 y 75; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 37 y 60; BERNÁRDEZ, C. L., y MARINO FERRO, X. M., 2004, pp. 91-131 y 169-207; CARBALLO, N. R., 1981, s/p; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 372-373; DÍAZ TÍE, M., 1997, pp. 112-115; DURO PEÑA, E., 1977, doc. 44; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á., y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 189; GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á., 2001, pp. 156-157; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), IV, p. 880; MARTÍNEZ-RISCO DAVIÑA, L., 1994, p. 55; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 50-55; PITA ANDRADE, J. M., I, 1969b, pp. 92-94 y 98-99 y 107; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1947-1948, pp. 17-24; RISCO, V., s.a., p. 324; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., 2008, pp. 132 y 167; RODRÍGUEZ PEREIRA, X. M., 2004, p. 127-128; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 75; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 297-298, 304, 313-315, 317-18, 320 y 325; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 52-101; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, II, doc. 478; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 217-219, 222-223, y 225-228; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, pp. 30-31; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 33-38 y 42; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997a, pp. 246-253; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997b, pp. 89-92; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, pp. 210-212 y 214.

